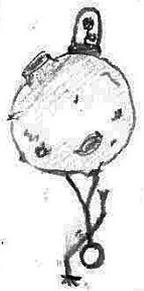
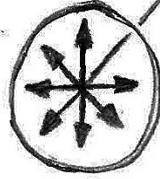


Rmt: SR.S INTERSEX  
COPA 2º ÁRBOL IZA. PATIO DE  
LA FACULTAD DE MEDICINA

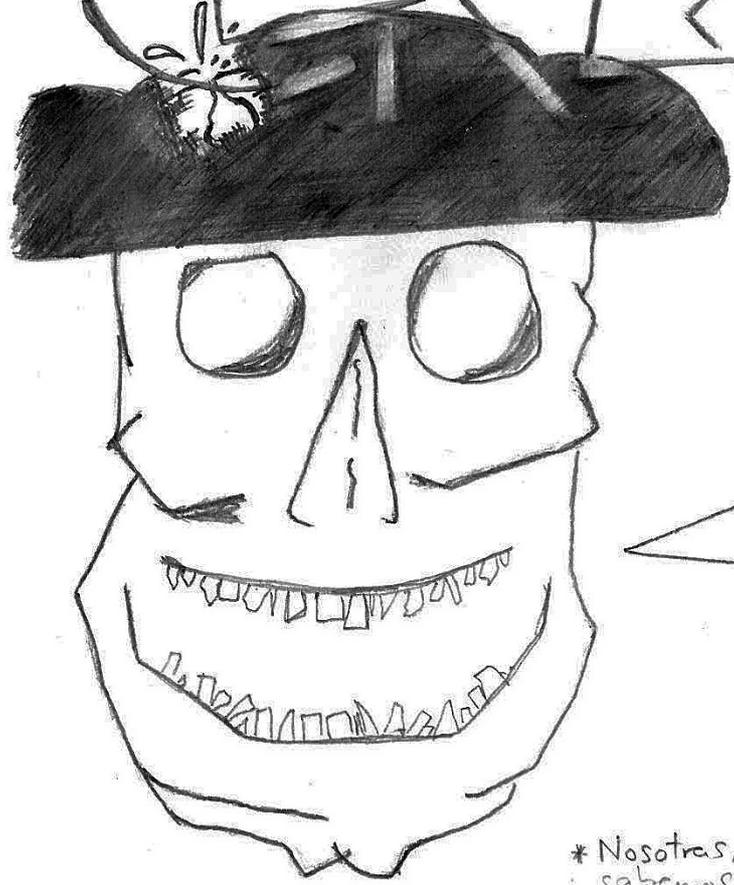
NOSOTRAS\*  
PASILLO FAC. MEDICINA, C.P. 18012  
GRANADA (GRANADA)



ABCES  
FERRO



FUMO AHORA  
PORQUE ES  
TRANSGRESOR



OLE!!

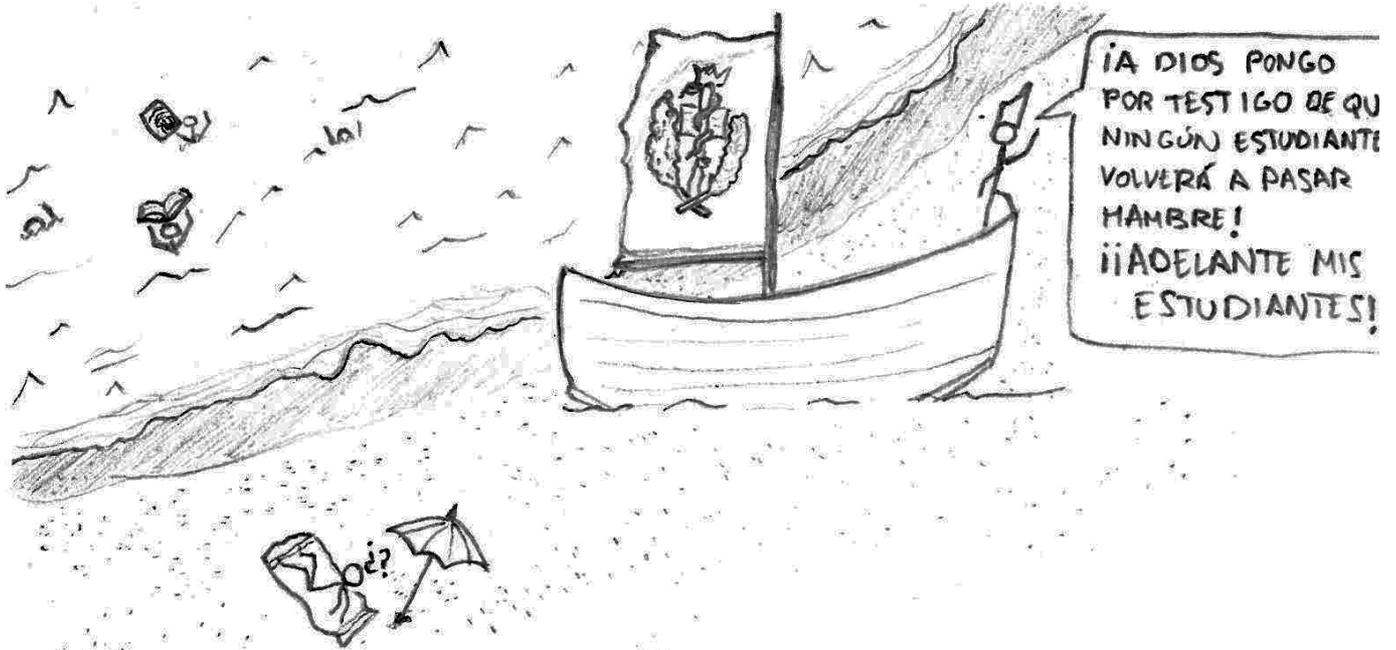
VIVAN LOS  
TOREROS  
MUERTOS!



\* Nosotras, las personas. Si no te sientes aludido ya sabemos que NO eres. Era broma. o puede que no.

# Introducción:

¡¡Por fin han acabado los exámenes y aquí llega absceso cerebral fresquito, fresquito, fresquito!! Después de estudiar la VSG, HDA, ADH, FSH, OCT, THG (?), GH, VIH, ERGE, CPRE, COMR, FOR viene **AC!** para que te olvides de todo!! Sí, ¡¡incluso aunque no quieras!



*Si los consejos no están para seguirlos a ciegas, sino para valorarlos a la hora de actuar. ¿Dejarás a los expertos decidir sobre tu vida o te atreverás a hacerlo tú? El hecho de que el conocimiento humano sea inabarcable no te impide saber un poquito de cada cosa. Además te será útil y ampliará tus posibilidades.*

## HAZLO TU MISMO

*La única forma de conseguir independencia en una sociedad que nos trata como niños para exigirnos como adultos.*

ERES CAPAZ DE MAS DE LO QUE CREES

# JURAMENTO HIPOCRÁTICO

Puede que jamás lo hayas leído, sin embargo, lo conoces. Sabes de él porque es común a asignaturas muy dispares, porque lo nombran en los púlpitos y en la Caja luminosa que nos roba la conciencia. Es omnipresente. No obstante, más allá del *Primum non nocere* y de las referencias a él que escuchamos en los debates sobre el aborto, ¿cuanto lo conocemos?

“Tributaré a mi maestro de medicina el mismo respeto que a los autores de mis días, partiendo con él fama y socorriéndole si lo necesitase; trataré a sus hijos como a mis hermanos y, si quisieran aprender la ciencia, se la enseñaré desinteresadamente y sin ningún género de recompensa. Instruiré con preceptos, lecciones orales y demás modos de enseñanza a mis hijos, a los de mi maestro y a los discípulos que se unan bajo el convenio y juramento que determina la ley médica y a nadie más”

Así comienza el juramento hipocrático más antiguo del que se tiene constancia, extraído de Breve historia de la medicina, obra de Roy Porter. Como podemos ver, más allá de otras cosas que incluye (ser inocente, evitar la injusticia, no dar venenos ni abortivos, no divulgar secretos ni seducir a los pacientes) esta es su primera parte, la más amplia. Y es que, antes de cualquier otra cosa, el juramento pretendía establecer un cerco corporativo cerrado, es decir, quería asegurar que sólo un pequeño grupo de elegidos pudiese conocer y ejercer la medicina y obtener las ventajas que la profesión trae consigo. Todo quedaba en familia, o poco más.

Esta primera versión asienta además otra de las características que la profesión arrastraría a lo largo de la historia: el paternalismo. En todo el juramento no hay una sola mención a la atención a los intereses del enfermo, se inicia así una medicina “para el paciente pero sin el paciente” que catalogaríamos abiertamente de absolutista si no fuera porque la ejercemos.

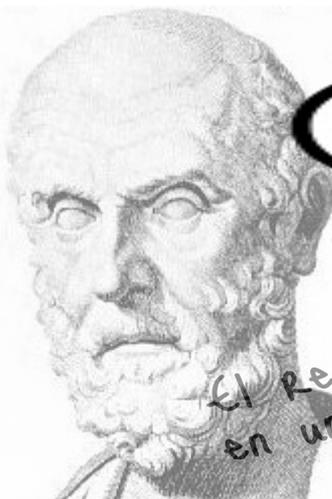
Si bien las versiones modernas han reducido la primera parte a una frase escueta, que no recoge que aquel que se adscriba al

juramento aprenderá de manera gratuita, puesto que sería contravenir los principios del mundo-mercado que poblamos, han preservado intacto el dejar de lado al paciente y seguir actuando como el padre que vela por él, sin atender a sus deseos o expectativas.

Hemos podido notar, sin embargo, que en la gran mayoría de los casos rastreados el juramento hipocrático moderno no recoge como prohibición seducir a los pacientes. No es de sorprender, pues quizás nunca se haya rodeado la medicina de tal parafernalia cautivadora de los sentidos como en nuestra realidad de máquinas, luces y batas blancas. No olvidemos que la seducción no se refiere tan sólo al componente sensual sino que también puede hacer referencia a todo aquello que puede embriagarnos, con tal de dirigirnos a un fin externo a nuestra voluntad: como someternos a una operación o cumplir un tratamiento.

En cualquier caso, podemos comprobar que el juramento, como la realidad, cambia con el tiempo, así que no puede considerarse un guardián de valores universales y eternos (de lo contrario, cobrarlos una matrícula sería incumplirlo). Pero, si esos valores no son perpetuos ¿de dónde proceden? ¿Quién nos los implanta?

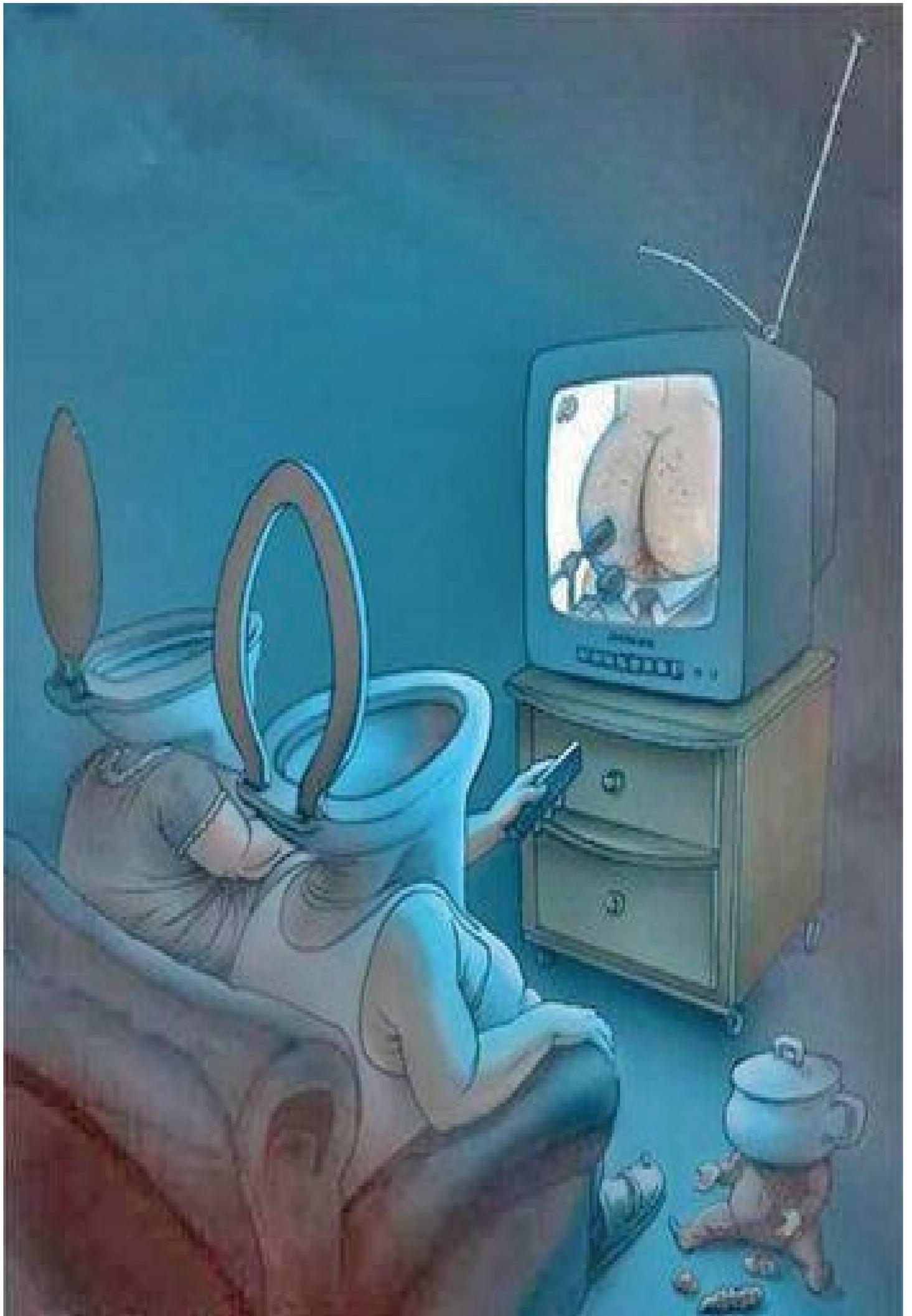
La moral no debe heredarse. Todos debemos crear la nuestra. No nos parece lógico adscribirse a un tratado ético ya dado, sino atreverse a crear el propio, tomando como base nuestras experiencias y conocimientos y asegurando que cada una de nuestras decisiones sea realmente propia. ¿O es que a pesar de tanto parlotear sobre la independencia que hemos conseguido como individuos con el pasar de la historia aún nos da vértigo la libertad?



¿Quién es el responsable de esta parodia?

El remordimiento es como la mordedura de un perro en una piedra: una majadería

Friedrich Nietzsche



# UN MUNDO FELIZ

No podíamos esperar más para tratar este tema tan presente, casi asfixiante, en nuestras clases, así que aquí tenéis un poco de crítica a lo que si bien nunca se enuncia, nos talladra diariamente la mollera: el finalismo.

Finalismo, es en pocas palabras, la creencia de que todo tiene un fin, es decir, está concebido para algo. Esta corriente de pensamiento abarca por lo tanto también a nuestro propio cuerpo, y siendo este el principal sustrato de estudio de nuestra carrera sería inocente por nuestra parte pensar que no afecta a los conocimientos que adquirimos en ella. Pero vamos a algo más concreto: seguro que habéis escuchado a profesores largando sobre el magnífico diseño de nuestro sistema circulatorio o sobre lo bien pensadas que están las mujeres para parir. Algunos se atreven incluso a aseverar que la supuesta perfección alcanzada en los sistemas orgánicos no sería posible sin la intervención de un diseñador (EL DEMIURGOOOOOO!!). Esta idea, si bien es legítima no puede presentarse como inevitable, y aquí viene nuestra crítica. El finalismo, por ser una creencia teleológica, está ligado a una concepción espiritual o trascendente de la vida, es decir, a una cosmovisión basada en la fe y que por lo tanto debería presentarse como una elección personal.

Se presupone que los conocimientos sobre procesos orgánicos que adquirimos durante el estudio de la medicina están basados en el método científico y sin embargo la teleología establece el principio de diseño como un axioma, no como una hipótesis, sesgando la observación y la recogida de datos. A efectos prácticos, encontramos ejemplos claros en casos como el de la sexualidad. La patologización de determinadas conductas sexuales responde a una visión

finalista que sustituye a los criterios científicos y, lo que es peor, que se pretende científica. Así, en la lógica finalista puesto que los órganos reproductores "están diseñados" para reproducirse (tener descendencia) cualquier uso que no corresponda a este objetivo es susceptible de ser clasificado como patológico: desde la masturbación hasta la homosexualidad. Sin embargo, ¿existen criterios científicos suficientes para considerar estas conductas como patológicas?

Por otro lado el finalismo implica una tendencia hacia la sobrevalloración de las causas genéticas de los procesos patológicos, puesto que acaba por considerar nuestro genoma como las "instrucciones" que el demiurgo ha dejado para cada uno de nosotros. Así nos atrevemos a establecer criterios de normalidad genética puesto que debe haber unas instrucciones que sean "las correctas", sin contar, no obstante, con ningún factor que aporte validez real a este planteamiento. Además esta visión constituye un arma de doble filo puesto que favorece que se le reste importancia a la influencia de los determinantes sociales que participan en los procesos de enfermedad. Todas las enfermedades tienen un componente social que pocas veces observamos en nuestra carrera. Así, diferenciamos la prevalencia de éstas en función del sexo o en la presencia de un determinado alelo de forma habitual pero no tomamos como relevante en que estrato social es más frecuente o que condiciones vitales o laborales pudieran relacionarse con una determinada morbilidad, salvo en los casos donde dicha relación es muy evidente.

Para terminar queremos aclarar que este artículo no pretende ser una crítica al finalismo como corriente de pensamiento sino más bien a la manera subrepticia en que este se nos transmite, es decir, sin mencionar explícitamente que se parte de esta postura. En definitiva, esto supone la impresión de una tendencia ideológica en unos estudios que se anuncian como científicos y, por lo tanto, asépticos y desprovistos de ideologías. O al menos eso nos dicen (!).

El pelicolón de este número es "VALS CON BASHIR", una filmación curiosa por dos motivos: 1.- está creada a partir de una grabación real a la que se aplica una técnica para transformarla en animación (dibujitos) y 2.- está basada en hechos reales, de hecho es una autobiografía del autor, Ari Folman por lo que los sucesos que se presentan pertenecen a los recuerdos del mismo. Está catalogada como documental y muestra el conflicto palestino desde el punto de vista de uno de sus protagonistas directos, por parte del bando israelí. Corta, intensa, demoledora y con una banda sonora espectacular.



La banda sonora de este A.C. la pone MAMÁ LADILLA, posiblemente el grupo más políticamente incorrecto de los que hemos recomendado. Un exquisito manejo de nuestra lengua combinado con una desfachatez que raya los límites de lo socialmente aceptable convierten a este grupo en una espléndida opción si te apetece reírte un rato además de disfrutar de una buena dosis de crítica a todos los niveles. Todos

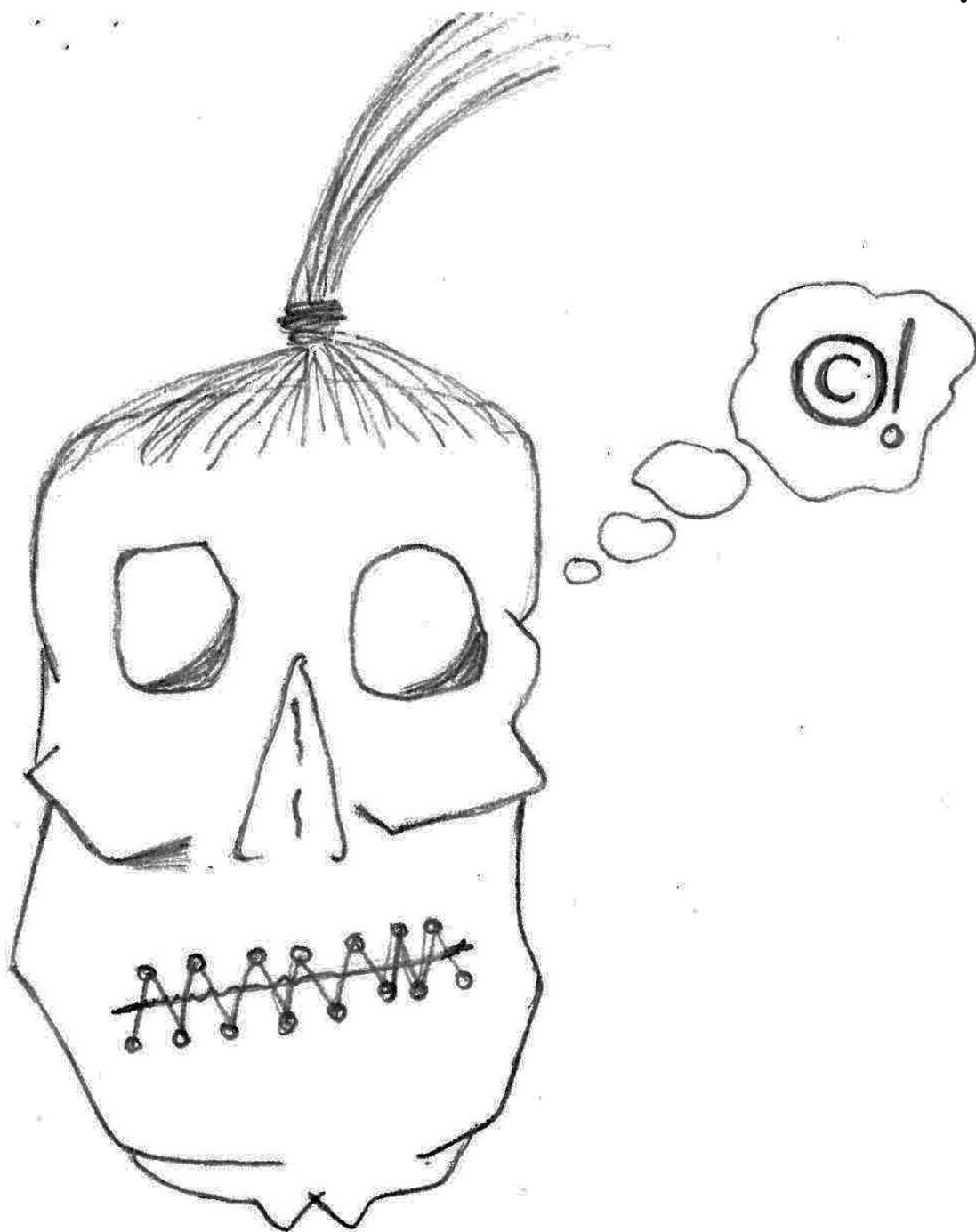
sus álbumes merecen la pena y tienen joyitas de las que disfrutar, por eso no vamos a recomendar ninguno en concreto.

El libro que nos gustaría recomendar esta vez se llama "EL PROCESO", una reveladora obra de nuestro queridísimo Franz Kafka que puede quitar a muchos el mal sabor de boca que se les quedó cuando les obligaron a leer "La Metamorfosis" de pequeños (estúpida forma de dilapidar desde la infancia a tan grandioso creador). Relata la experiencia de un individuo que se ve envuelto en un maremágnum burocrático en el que no entiende nada... como la vida misma.



Los indios shuar, los llamados jíbaros, cortan la cabeza del vencido. La cortan y la reducen hasta que cabe en un puño para que el vencido no resucite. Pero el vencido no está del todo vencido hasta que le cierran la boca. Por eso le cosen los labios con una fibra que jamás se pudre.

*Eduardo Galeano*



H A Z L O



T U



M I S M O / A